

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Fecha: 10 al 12 de Noviembre 2021

Lugar: Paraná, Argentina

Simposio: El mundo de las publicaciones periódicas.

Caracterización del proyecto editorial del *Boletín de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* (1933-1947)

Marcela Coria¹

FaHCE-IdIHCS/UNLP, Argentina

coria.marcela05@gmail.com

Resumen: En el año 1933 la *Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* relanzó su *Boletín* como parte de las iniciativas impulsadas por su entonces presidente Juan Pablo Echagüe. Este tiempo se constituyó como un punto de inflexión en la política bibliotecaria de lectura de la institución orientada a la difusión de un delimitado discurso público sobre la lectura. En esta línea, el presente trabajo ofrece una caracterización del proyecto editorial que habilitó al *Boletín* como el medio principal a través del cual la institución promocionaba su accionar y, a la vez, difundía sus políticas bibliotecarias de lectura a las bibliotecas populares del país. La propuesta temática de esta obra es amplia, no solo por su extensión, sino también por su variedad. Los contenidos incluían desde instrucciones técnicas concretas, pasando por cuestionamientos teóricos, hasta alcanzar conceptualizaciones ligadas con la cultura, la literatura y otras disciplinas. Para el abordaje específico de cada una de estas líneas temáticas proponemos una diferenciación a través de dos categorizaciones. La primera, vinculada con *objeto biblioteca*, que abarca las cuestiones específicas que permiten proveer conocimientos acerca del funcionamiento y necesidades concretas de las bibliotecas populares, y otra, referida como *literatura* en la que se comprenden todas aquellas reseñas y alusiones a obras bibliográficas. Consideramos que la relevancia del *Boletín* no solo se establece al concebirlo como una valiosa fuente documental que

¹ Marcela Coria es Bibliotecóloga, Licenciada y Profesora en Bibliotecología y Ciencias de la Información por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (FaHCE, UNLP). Actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Ciencias Sociales. Becaria CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNLP). Su investigación versa sobre “Las políticas bibliotecarias de lectura de la Comisión Protectora de la Bibliotecas Populares (1933-1955)”. Forma parte del proyecto de investigación Perspectivas históricas en torno a las colecciones: editoriales, bibliotecas y lectorados en Argentina (1880-1955). Se desempeña como docente en carácter de Ayudante Diplomada Ordinaria (FaHCE, UNLP). Desde 2008 se desempeña en la Biblioteca “Profesor Guillermo Obiols” de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de esta misma Universidad. Es editora de Palabra Clave, revista académica especializada en bibliotecología.

sustenta investigaciones en curso, sino además, como un provechoso cuerpo de análisis, que merece ser distinguido por su riqueza y singularidad.

Palabras claves: Comisión Protectora de Bibliotecas Populares; Boletín de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares; Publicaciones periódicas; Políticas bibliotecarias de lectura; Bibliotecas populares.

Introducción

Desde sus inicios, a partir de la Ley N° 419 de 1870 que le da origen, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (En adelante: Comisión Protectora) llevó adelante una diligente tarea en el territorio nacional con el fin de que las bibliotecas populares lograran constituirse en los ambientes locales como instituciones claves en el desarrollo educativo, social y cultural del lugar. La posición predominante de la institución en el escenario bibliotecario nacional fue erigida tempranamente, ya que al momento, a excepción de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, años más tarde nacionalizada, no existía otro ente gubernamental que oficiara como productor e impulsor de políticas bibliotecarias estatales. No obstante, estos productivos años de progreso en términos cuantitativos, así como también de constitución de la Comisión Protectora como la hacedora de políticas de lectura, tuvieron su fin casi seis años después. Las razones que llevaron a este fracaso pueden resumirse en dificultades económicas, no obstante, los motivos que condujeron a su cierre durante casi 32 años son mucho más complejos. Parte de este periodo es examinado por Planas (2017), quien realiza un análisis del sinuoso escenario que se configuró a partir de la clausura, que incluyó el ocaso de muchas de las aproximadamente 150 bibliotecas subvencionadas por la Comisión Protectora hasta ese momento². Después de un dilatado periodo que se extendió por más de tres décadas, la Comisión retomó sus funciones en el año 1908³, allí se inicia una nueva etapa histórica en la que también debió sortear impedimentos en la obtención de

² En este sentido, Planas (2017) identifica a parte del periodo acontecido con posterioridad a 1876 como de crisis y resignificación. Ya que, muchas de las bibliotecas que se habían desarrollado hasta 1875 no lograron subsistir sin la Comisión Protectora y otras debieron mediar recursos alternativos para garantizar su continuidad. Debemos marcar, también, que en lo que respecta a la última década del siglo XIX y primeros años del siglo XX, no hay estudios sistemáticos que aborden la situación de las bibliotecas populares –desprotegidas–.

³ Continúa en funcionamiento ininterrumpido hasta nuestro tiempo.

recursos, la reconstitución de su imagen como entidad rectora y en retomar instancias de supervisión y control sobre las bibliotecas populares

Ahora bien, durante esos escasos primeros años de auge de la Comisión Protectora, en los que logró establecerse como una referente de la disciplina, llevó adelante diversas líneas de acción en este sentido. Además de sus políticas subsidiarias de fomento y protección de las bibliotecas populares, a partir de 1872, el organismo publicó el *Boletín de las Bibliotecas Populares*. Se trató de una edición corta de seis volúmenes, con una frecuencia irregular,⁴ en los que se incluyeron artículos variados: rendiciones de cuentas, cuadros estadísticos, reglamentos, pautas de funcionamiento, catálogos de libros, textos de conferencias y ensayos de autores nacionales y extranjeros sobre educación popular (Planas, 2017).⁵ Su relevancia radica, asimismo, en que se constituyó como la primera revista dedicada a la temática en nuestro país. No obstante, adherida a los vaivenes del accionar de la institución, llega a su prematuro fin en 1875. De este modo, con el declive de la Comisión Protectora se culmina una publicación que no encontró sustituta hasta 58 años después, ya que, desde la reapertura de la institución en 1908 hasta la presidencia de Juan Pablo Echagüe, pasando por algunos mandatos breves e incluyendo el extenso periodo de Miguel F. Rodríguez (1912-1930), no hubo una propuesta comunicativa que se asemeje en su complejidad y vastedad al *Boletín* del siglo XIX y, mucho menos, a la que se emprendería desde 1933.

El escritor literato e intelectual sanjuanino Juan Pablo Echagüe presidió la Comisión Protectora desde 1931. La particularidad de su mandato fue el dispositivo de comunicación que supuso la difusión de un discurso público sobre la lectura, centrado en políticas concretas inspiradas en la originaria ley de 1870. Esta estrategia no había sido considerada en instancias anteriores en el marco de la Comisión Protectora, ya que, fueron exiguas las publicaciones que se editaron con la finalidad de promocionar contenidos desde la institución. Por este motivo, y a propósito del comienzo de la publicación del *Boletín de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* (En

⁴ Su fecha de publicación no presentó una aparición uniforme, ya que en el primer año se difundieron 3 números, mientras que en los subsiguientes la regularidad se transformó en anual. Tomo I Nro. 1: enero de 1872; Tomo I Nro. 2: agosto de 1872; Tomo I Nro. 3: diciembre de 1872; Tomo II Nro. 4: julio de 1873; Tomo II Nro. 5: julio de 1874; Tomo II Nro. 6: julio de 1875.

⁵ La Comisión Protectora publicó, también en 1872, un pequeño folleto de difusión de la política bibliotecaria que se inauguraba.

adelante: *Boletín*), confirmamos el año 1933 como un punto de inflexión en la política de lectura de la institución.

Consideramos que los primeros dos años de la presidencia de Echagüe le sirvieron para consolidarse en esta función, y establecer los recursos para la implementación de un efectivo proyecto integral de comunicación con las bibliotecas populares. De forma puntual, nos referimos a la necesidad de establecer redes personales con intelectuales, escritores y bibliotecarios que conformaron esta empresa y la dotaron de un amplio contenido que se extendía desde cuestiones técnicas e instrumentales, pasando por obras y reseñas literarias, hasta alcanzar debates y abordajes teóricos e intelectuales. Esta labor fue sostenida por Echagüe a lo largo de todo su periodo, conservando de forma íntegra la calidad y la regularidad de la publicación periódica, pero añadiéndole también ediciones monográficas y transmisiones radiales, que completaban una vocación de participación en la esfera pública en general, y en el campo bibliotecario en particular.

En 1944 asume la presidencia de la Comisión Protectora, el poeta y hasta entonces vocal Carlos Alberto Obligado, quien continuó con el proyecto editorial impulsado por Echagüe hasta 1947. En 1948 lanzó la *Revista de la Comisión de Bibliotecas Populares* (En adelante: *Revista*) con similares objetivos a su antecesor *Boletín*, aunque con un corto periodo de vigencia, hasta octubre de 1949, desenlace acelerado por la repentina muerte de Obligado. Si bien el *Boletín* y la *Revista* conllevan particularidades que le son propias a cada una de ellas, por tratarse de programas vinculados a dos gestiones diferentes, se constituyen como una misma política comunicacional que implica propósitos, alcances y estilos que la perpetúan como una iniciativa inédita de la Comisión Protectora.

El Boletín

Desde las primeras entregas del *Boletín* se incluyen en sus páginas referencias que reconocen la relevancia de la publicación como un proyecto editorial singular destinado a las bibliotecas populares del país, que funcionó simultáneamente como canal de comunicación estatal, instrumento de capacitación y vehículo del discurso oficial sobre la lectura emanado por la Comisión Protectora. En sus palabras,

para suplir en cierto modo la falta de una escuela de bibliotecarios para bibliotecas populares y de bibliotecas tipo, la Comisión Protectora empezó a publicar en 1933,

previa aprobación de ese Ministerio, un boletín trimestral, sumamente económico, que ha aparecido y continuara apareciendo regularmente (*Boletín...*, 1934, 1, 4: 6)

La trascendencia del *Boletín* se reconoce hasta la actualidad, ya que se constituye una significativa fuente documental para reconstruir las políticas de la Comisión Protectora a través variados y sustanciosos contenidos desplegados a lo largo de 65 números durante 14 años (1933-1947). Se trató de una edición seriada con una estricta frecuencia trimestral. La presentación física se disponía en formato de tríptico impreso en doble faz que resultaba en una publicación de 6 páginas cada número. La disposición del texto en cada hoja estaba estructurada en 4 columnas con la eventual inclusión de fotografías, imágenes y tablas. La incorporación de estos elementos resulta apropiada, en su cantidad (en promedio uno por página) y su pertinencia, esto incluye fotos de instalaciones de bibliotecas, escenas de lecturas, rostros de personalidades mencionadas, tapas o portadas de libros, imágenes figurativas alusivas, pinturas, ilustraciones, reproducciones, todo en blanco y negro.

En la presente ponencia, al abordar los contenidos temáticos del *Boletín*, aludimos al ordenamiento propuesto por Flavia Fiorucci (2014) para la *Revista*, en tanto concebidas como una misma política comunicacional. La autora propone interpretar los contenidos según dos clasificaciones que los incluyen en su totalidad. Una primera, vinculada con *objeto biblioteca*, que abarca las cuestiones específicas que permiten proveer conocimientos acerca del funcionamiento y necesidades concretas de las bibliotecas populares, y otra, referida como *literatura* en la que se comprenden todas aquellas reseñas y alusiones a obras bibliográficas.

Sobre las bibliotecas

Sobre el primero de los grandes grupos temáticos, nos referimos en primera instancia a una de las secciones fijas, denominada *Escribe el bibliotecario*, en la cual se incluyen las voces de las bibliotecas populares de distintos puntos del país a través de sus responsables, quienes manifiestan algunas de sus problemáticas, “los bibliotecarios exponen, además, en sus páginas, los problemas que les plantea el trato diario con los lectores y diversas cuestiones atinentes a la vida, propaganda y desarrollo de la biblioteca” (Memoria, 1935, p. 28). Si bien resultaba un espacio propicio para el

intercambio de cuestiones particulares que tenían como fin alcanzar soluciones a aquellas bibliotecas que no contaban con todos los recursos ni conocimientos necesarios, esta sección solo se publicó en los primeros números de la publicación y se discontinuó de forma precipitada a partir del número 10 (1935) sin promediar explicaciones. De este modo, se presentó únicamente en 5 de las entregas, con contribuciones de Juan B. Fernández Bravo de Tucumán, Serafín Ortega de Mendoza, Teodoro Bravo Zamora de Santiago del Estero, Alberto Arigos de Elia de Entre Ríos y Alfredo Cónsole de Buenos Aires. Los contratiempos planteados respondían al desempeño diario de las bibliotecas con relación al comportamiento de los lectores, los sistemas de ordenamiento adoptados, necesidades materiales y económicas, sobrecarga de tareas en bibliotecarios, imposibilidades en ampliar el número de asociados, entre otras cuestiones.

La sección *Grandes bibliotecas populares del país* introducía las presentaciones de diversas instituciones del territorio nacional de las cuales se describían sus colecciones, infraestructura edilicia, lectores, bibliotecarios y demás características consideradas distintivas. Esta entrega se representó en 6 de los números, en los que se mostraban cada una de las instituciones, incluso en ocasiones adhiriendo foto de sus fachadas o salas. Tal como sucede con otros segmentos de la revista, no se mantuvo durante toda la publicación, sino que desapareció a partir del número 17 (1937). Las asociaciones referidas fueron: Olegario V. Andrade de Gualeguaychú (Entre Ríos), Domingo F. Sarmiento de Chascomús (Buenos Aires), Bartolomé Mitre de Villaguay (Entre Ríos), Biblioteca Popular de Gálvez de Santa Fe, Domingo F. Sarmiento de Mercedes (Buenos Aires) y la del Círculo de Obreros de Corrientes. Además, en otros espacios del *Boletín* se incluyeron reseñas a otras bibliotecas populares, tales como: Mariano Moreno de La Rioja, Biblioteca Popular de la Asociación Argentina de Protección Mutua “Mariano Moreno”, Florentino Ameghino de Lujan, Domingo F. Sarmiento de Santiago del Estero, biblioteca en el cruce “La Argentina”, Domingo F. Sarmiento de Jesús María, Mariano Moreno de Capital Federal, Bernardino Rivadavia de Resistencia (Chaco), Biblioteca del Centro Cultural Sarmiento de Florencio Varela, Domingo F. Sarmiento de Tres Arroyos, Dr. Menéndez de Pergamino, la Biblioteca de Elortondo, Domingo F. Sarmiento de Gualeguaychú y Biblioteca Popular Rafael Obligado. Así como también se incorporaron descripciones de bibliotecas asociadas a

instituciones de renombre de la cultura y la educación, a saber: el Museo Nacional de Bellas Artes, la Universidad Nacional de La Plata, el Teatro Colón, la Sociedad Científica Argentina, la Estación Experimental Agrícola de Tucumán y la Unión Industrial Argentina. Asimismo, se aludía a las exposiciones de las bibliotecas personales del escritor modernista Leopoldo Lugones, el bibliotecario Augusto Belín Sarmiento y el canónigo Manuel Avelino *Piñero*.

El *Boletín*, se constituía además como el medio de difusión del accionar de la Comisión Protectora, en tanto una institución estatal que debía informar a los ciudadanos del país, y en especial a las bibliotecas populares, sobre los cursos de acción en los que distribuía sus recursos. En este sentido, se incluía un apartado regular titulado *Noticias de la Comisión*. Allí, se encontraba información administrativa del organismo y las bibliotecas, referida a donaciones de libros, inspecciones a bibliotecas, pagos de subsidios, compras de libros, canje internacional, actualización de bibliotecas protegidas, nuevas publicaciones y distribución de materiales.

Ahora bien, al continuar con el análisis de los contenidos del *Boletín*, aunque ya no refiriéndonos a secciones permanentes, aludimos a la inclusión de formas abreviadas de las memorias de gestión de la Comisión Protectora. Algunos años la institución editó este tipo de informes como publicaciones independientes, mientras que otros de estos documentos se reproducían en las páginas del *Boletín*, como en los casos de 1933, 1935, 1936, 1937, 1940, 1941, 1942, 1943 y 1944. En estas presentaciones se incorporaban principalmente datos cuantitativos referidos al crecimiento de las bibliotecas, los lectores y las colecciones. También se informaba sobre el desarrollo del mismo *Boletín*, el programa de radio, los procedimientos de canjes, entre otras actividades propias de la Comisión Protectora. Cabe destacar que desde la década de 1940 el organismo ya no difundió estas memorias como publicaciones separadas, por lo que, toda la información incluida en el *Boletín* durante esos años (1940-1944), es inédita. En contraposición a este breve periodo de aparición regular, esta práctica se discontinuó luego de la asunción de Obligado a la presidencia de la institución y a la dirección de la publicación.

Si bien no es el tipo de contenido que más redundaba en las páginas del *Boletín*, parte de sus artículos se vinculaban a cuestiones técnicas destinadas a mejorar y

normalizar el quehacer bibliotecario, esto es, capacitar a quienes estaban al frente de las asociaciones, que en muchas ocasiones contaban con escaso o nulo nivel de formación específico. Estas contribuciones, en consonancia con el objetivo de construir esta publicación como un canal de comunicación y formación para las bibliotecas del territorio, en especial del interior, eran escritas por personal de la Comisión Protectora o bibliotecarios considerados de prestigio. De forma prominente, se incluyeron trabajos vinculados al procesamiento técnico de las colecciones, entre los que podemos mencionar a *Clasificación bibliográfica* de José María Álvarez Hayes, quien ofició como inspector de la Comisión Protectora desde 1931 hasta 1957. Se sumaron *Catalogación y clasificación* del bibliotecario español Juan Vicens de la Llave y *Defensa de la clasificación decimal* de la bibliotecaria también de origen ibérico y prolífica escritora Aurora Díaz Plaja. En esta misma línea temática se le adhirieron dos contribuciones de bibliotecarios tucumanos *El sistema decimal de clasificación bibliográfica* de Juan Ligoule M. y *La clasificación decimal* de Alfredo Cónsole. Cabe agregar aquellos aportes vinculados al producto del procesamiento técnico, entre ellos, *Catálogo clasificado* y *Catálogo diccionario* del bibliotecario cubano Jorge Aguayo, *Catálogos centralizados* de Ernesto G. Gietz y *Concepto de catalogación y clasificación* de Carlos Víctor Penna. Como podemos apreciar, la mayor atención en términos formativos en materia bibliotecológica estaba vinculada a la organización, descripción y ordenamiento de las colecciones en bibliotecas populares. En menor medida, se introdujeron trabajos vinculados al área de circulación de las entidades como *Algunas ideas sobre el préstamo de libros* del ya mencionado Juan Vicens de la Llave y *El lomo de los libros* del bibliotecario estadounidense William Warner Bishop. Cabe agregar otra contribución de Penna titulada *Algunas aplicaciones de la microfotografía en las bibliotecas* y un artículo más genérico, pero igualmente relevante de la escritora y también bibliotecaria mexicana Juana Manrique de Lara denominado *Definiciones de términos bibliográficos*. En este sentido vale mencionar además el extenso trabajo titulado *Cómo se busca en las bibliotecas* de Javier Lasso de la Vega incluido de forma parcial a lo largo de 17 entregas, con aparición intermitente pero continuada, entre los números 18 y 39.

Sobre las políticas de lectura

En la segunda categoría temática que hemos delimitado para este abordaje denominada *literatura* (Fiorucci, 2014), se encontraba una parte medular del *Boletín*, constituida por las reseñas bibliográficas de obras. Si bien reconocemos la estrecha vinculación que el *Boletín* tuvo con otras publicaciones de la época, como *La Literatura Argentina*, e incluso con *Nosotros*, en este punto resurge y se acentúa el modo en que algunas publicaciones o un conjunto de ellas, sustentadas por grupos de escritores e intelectuales afines, recortaron cierta porción de la producción bibliográfica para ofrecérsela a su público lector. En este sentido, se encuentran en las publicaciones literarias del momento coexistencias en las inclusiones y omisiones de obras y autores. Sobre este último punto, vale contraponer a la revista *Sur*, reconocida por su posición dominante dentro del campo literario: “una de las revistas culturales e ideológicas más importantes de siglo XX” (Prieto, 2006, p. 277). *Sur*, en tanto cabal revista literaria oficiaba en este espacio las funciones de establecer jerarquías entre las lecturas, construir un canon, revisar el pasado literario, introducir autores, entre otras cuestiones sustanciales que contribuían a consolidar el campo literario. Mientras que, la propuesta de la Comisión Protectora se circunscribe al campo bibliotecario y, en ese diálogo, propone algunas lecturas y otras las omite. Con esta diferenciación esencial asumida, consideramos necesaria mencionarla, ya que, al igual que el proyecto editorial de la Comisión Protectora, comprendía una fuerte apuesta a la contribución de reseñas bibliográficas desde 1931 hasta 1949⁶. A pesar de tratarse de ediciones publicadas en el mismo periodo de tiempo, ciudad y compartiendo parte de sus contenidos temáticos, podemos plantear estos proyectos editoriales, *Sur*, por un lado, y *Boletín* y *Revista* por el otro, como dos propuestas distantes que no concordaban en sus intereses literarios. En las páginas de las publicaciones de la Comisión Protectora no se encuentran alusiones a los integrantes del grupo *Sur*, exceptuando algunas incorporaciones aisladas, ya que el conjunto de escritores referidos es amplio y fluctuante. Este punto resulta clave para demostrar el modo en que el proyecto editorial de la Comisión Protectora se circunscribió a las redes literarias e intelectuales de sus hacedores, dejando por fuera a obras y autores que resultan emblemáticos de la literatura argentina y que durante ese

⁶ Si bien la revista *Sur* continuó publicándose regularmente hasta 1970 ya no se encontraba en la posición dominante del campo literario (Prieto, 2006). El último número se editó en 1992.

mismo tiempo se encontraban produciendo una gran cantidad de títulos que posteriormente se consagraron como clásicos de nuestro país. La diferenciación de estos programas editoriales, se evidencia asimismo en el hecho de que se trataba de iniciativas nacidas en senos intelectuales y políticos diferenciados, el *Boletín* y la *Revista*, provenían de una institución estatal, mientras que *Sur*, fue fundada por un grupo con resistente inclinación antifascista⁷.

Ahora bien, las secciones periódicas dedicadas a incluir tales reseñas eran varias: *Libros*, *Información bibliográfica*, *Bibliografía Transcripción*, *Valoración*, *Semblanzas*, *Los clásicos*, *Lecturas de infancia y juventud* y Catálogos de exposiciones y bibliotecas. Las tres primeras mencionadas son las más nutridas en recomendaciones bibliográficas, así como también las que se mantuvieron a lo largo de toda la publicación. En forma particular, la inclusión de reseñas bibliográficas es un tipo de contenido que se sostuvo durante toda la tirada, cuestión diferente a lo que sucedió con otras secciones del *Boletín*. En función de profundizar en cuáles eran las particularidades de aquella bibliografía que se difundía desde esta publicación periódica, proponemos algunas aproximaciones características de este corpus bibliográfico.

En cuanto al tipo documental preferido, debemos decir que la gran mayoría se trataba de libros, aunque es posible hallar también algunas reseñas sobre publicaciones periódicas, tales como: *La Moda*⁸ y *Boletín Bibliográfico Argentino*, entre otras.

Por lo que refiere a las entidades editoras argentinas contempladas en el *Boletín*, entre las que se incluyeron con mayor frecuencia, mencionamos a Albatros, Anaconda⁹, Atlántida¹⁰, Claridad¹¹, El Ateneo¹², Emecé, Espasa Calpe Argentina, Ferrari, La Nave¹³,

⁷ Durante el peronismo, su posición se mantuvo firmemente contraria.

⁸ Se trata de una referencia a la reproducción facsimilar del gacetín semanal sobre música, poesía, literatura, costumbres publicado originalmente entre 1837 y 1838.

⁹ Editorial administrada por Santiago Glusberg, hermano del escritor y también editor Samuel Glusberg y Leonardo Glusberg. El nombre librería “Anaconda” fue impuesto en alusión al “grupo Anaconda”, integrado por Horacio Quiroga, Alfonsina Storni, Berta Singerman, entre otros (Salto, 2019).

¹⁰ Editorial fundada en 1918 caracterizada en sus inicios por propuestas editoriales destinadas a segmentos lectores. Tal es el caso de Atlántida –de interés general–, El Gráfico – para hombres y luego deportiva–, Billiken –destinada a los niños– y Para Ti –dedicada a la mujer– (Bontempo, 2012).

¹¹ Editorial fundada en 1924 con el principal objetivo de ofrecer obras de la literatura universal a precios exigüos destinadas a los sectores populares (Cytryn, 2019).

¹² Fundada en 1912 por Pedro García, un inmigrante español perteneciente a una familia de libreros.

¹³ Anteriormente llamada editorial “Atenea”.

Losada, Manuel Gleizer, Rosso, Siglo Veinte, Sudamericana y Tor¹⁴. De estas, la que más obras reseñadas ha comprendido es Espasa Calpe Argentina. Le sigue Sudamericana, también ligada a la inmigración española, la cual editó en nuestro país a partir de la década de 1940. Luego Losada y Emecé¹⁵, completando estos primeros puestos, puntualmente estas editoriales consideradas la cara visible de la edad de oro del libro argentino en esta época (De Diego, 2014a; Giuliani, 2018). Vale mencionar, asimismo, una fuerte presencia de El Ateneo, la mencionada Tor, también de orígenes españoles y Manuel Gleizer¹⁶, de la cual se incorporaron mayormente libros sobre literatura. Esta predominancia indica que la tendencia propendía hacia casas editoriales que constituían sus colecciones a través de la finalidad de hacer llegar literatura a todos los sectores de la sociedad, en especial a los populares. De este modo, se contemplaban propuestas económicas bajo la premisa de la masividad del alcance. Esta inclinación se corresponde con los fundamentos de la Comisión Protectora, en tanto institución rectora de las bibliotecas populares de todo el país, asociaciones que por el enclave de su constitución se establecían como las promotoras de la cultura y la lectura en el seno de barrios y ciudades, espacios donde las prácticas y los saberes en relación con la literatura se establecían desprovistos de legitimación.

Por otra parte, entre las editoriales españolas referenciadas con más frecuencia encontramos a la ya aludida *Espasa Calpe* de Madrid, aunque en el *Boletín* se incluyó lo editado desde 1933 a 1936, es decir, hasta la inauguración de su sede en nuestro país en 1937. Luego le sigue *Labor*, asentada en Barcelona, pese a que algunas de sus ediciones figuran con doble locación (Barcelona-Buenos Aires); y posteriormente dos publicaciones periódicas de alto renombre que oficiaban como casas editoras. La primera de ellas es la *Revista de Occidente* fundada en 1923 por José Ortega y Gasset, que continúa hasta nuestros días, la cual aportaba libros sobre filosofía e historia, y, por otro lado, la *Revista de Pedagogía*, que como puede inferirse incluía mayormente bibliografía sobre educación, aunque también de psicología y filosofía.

¹⁴ Fundada por el inmigrante catalán Juan Carlos Torrendell con el principal propósito de difundir literatura a un público popular y masivo de toda América Latina (Abraham, 2012).

¹⁵ Entre 1937 y 1939 se fundan en nuestro país Espasa Calpe Argentina, Losada, Sudamericana y Emecé, sellos rectores de la literatura argentina hasta mediados de la década de 1960 (De Diego, 2014b).

¹⁶ Inmigrante judío que comenzó el oficio de editor por azar y alcanzó en convertirse en un caso paradigmático del comercio editorial de principios del siglo XX (Esposito, 2018).

Ahora bien, las restantes reseñas se completaban asimismo con una cantidad de editoriales que, si bien fueron referidas en una única vez, o en ocasiones en dos oportunidades, constituyeron un conjunto de entidades que nos permiten pensar en la amplitud de la Comisión Protectora a la hora de incorporar obras bibliográficas. Las de origen argentino era: A. García Santos, Alfer y Vays, Aniceto López; Babel, Cabaut y Cía., Compañía Editora del Plata, Compañía Impresora Argentina S. A., Cóndor, Cosmos, Elevación, Emilio Perrot¹⁷, Fontefrida, Futuro, Gerónimo J. Pesce, Hachette, Hipocampo (La Plata), Huarpes, Huemul, Imán, India, Joaquín Gil, Julio Suarez, Juventud Argentina, Kraft¹⁸, La Obra, Megáfono, Mercatali, Metrópolis, Modernas Jasa, Nova, Nuestro Tiempo, Peuser¹⁹, Roldan, Santiago Rueda²⁰, Solar, Sopena, Suma, Sur²¹, Tridente y Viau y Zona²². Cabe destacar que tanto Julio Suarez como Viau y Zona proponían especialmente bibliografía ligada a temáticas bibliotecológicas. Otras instituciones de escasa representación pero que constituyeron asimismo el corpus editorial son de origen español: Aguilar, Apolo, Beltrán, Granada, Gustavo Gili y Juventud.

A su vez, otra fuente de casas librerías nacionales lo constituyeron ciertas instituciones ligadas con la cultura y la educación que oficiaban de editoras y contribuyeron asimismo con sus obras en las reseñas del *Boletín*. Estas organizaciones, en su mayoría de alcance nacional, resultan muy útiles para investigar el desarrollo del mercado editorial, el devenir de la producción y circulación de los libros, así como también la conformación de publicaciones periódicas ligadas a los libros. Entre ellas se encontraban la Academia Nacional de la Historia, la cual había reproducido la

¹⁷ Casa editora fundada en 1902 por Emilio Miguel Perrot. En 1956 se une con otro editor y funda Abeledo-Perrot que funcionó hasta 1999 en manos de su hijo Emilio Perrot.

¹⁸ Empresa editorial conformada formalmente en 1925 bajo la denominación Guillermo Kraft Ltda., pero que había sido fecundada desde la década de 1860, cuando Guillermo Kraft llegó al país y comenzó un emprendimiento editorial que se constituyó en un legado familiar hasta fines de la década de 1960 (Costa, 2016a).

¹⁹ Editorial Casa Jacobo Peuser Ltda. se constituyó oficialmente en 1919 por Jacobo Peuser y asociados, aunque la labor del editor había comenzado en el siglo XIX en la Librería Nueva. Su despliegue editorial fue consolidándose a través de diferentes políticas que la consolidaron durante la primera mitad del siglo XX. Al igual que Kraft, cierra sus puertas a final de 1960 (Costa, 2016b).

²⁰ Editorial a cargo de su director del mismo nombre fundada en 1939. Su catálogo se caracterizó por la tendencia moderna, europea y por la inclusión de algunos logros de alta significación cultural (Petersen, 2019).

²¹ Editorial asociada a la revista y grupo homónimo liderado por Victoria Ocampo.

²² Conformada en 1925 por Domingo Viau, Alejandro Zona y los hermanos Antonio y Ramón Santamaría.

reconocida revista La Moda, así como también la prominente colección Historia de la Nación Argentina. Debemos mencionar asimismo a la Asociación de Industriales Gráficos de Argentina; la Comisión Nacional de Cooperación Institucional que editaba el Boletín Bibliográfico Argentino; la Comisión Nacional de Cultura que aportaba el Catálogo de Publicaciones Periódicas de 1942; el Congreso de la Nación Argentina con la edición de la Constitución Nacional. Agregamos además el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública; el Museo de Entre Ríos e Instituto Martiniano Leguizamón; el Museo Social Argentino que publicaba el Anuario de la Cooperación de 1933; la Sociedad de Amigos del Libro Rioplatense; la Sociedad de Historia Argentina y la Unión Industrial Argentina. Entre aquellas instituciones ligadas a la educación, se encontraban el Consejo Nacional de Educación que publicaba sobre Domingo F. Sarmiento; la Universidad Nacional de La Plata, mayormente asociada a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación sobre temas como educación, historia y sociología; la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; así como también, en particular, el Instituto de Literatura Argentina perteneciente a ésta. Incorporamos, a las anteriormente mencionadas, la Universidad Nacional del Litoral, de Santa Fe, la que para este Boletín aportaba exclusivamente sobre temas de bibliotecología de personalidades de renombre en el área, como Domingo Buonocore y Ernesto Gietz; la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y el Instituto Cultural Argentino-Heleno quien confecciona el Catálogo de la Exposición del Libro Griego.

De forma análoga ciertas instituciones bibliotecológicas oficiaron como casas libreras, aunque no todas sobre temas técnicos de la disciplina, sino también editaron publicaciones periódicas, catálogos y listas de obras de arte o de una determinada especialidad. A saber, la Asociación Bibliotecaria Cubana; la Biblioteca del Banco Central de la República Argentina; la Biblioteca del Congreso Argentino; la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba; la Biblioteca Nacional Argentina y la Sociedad de Bibliotecarios de Tucumán. Vale agregar también la Biblioteca del Jockey Club de Buenos Aires, que publicaba un listado de obras de Carlos Pellegrini; el Comité Argentino de Bibliotecarios, sobre el método de la microfotografía y el Comité Argentino de Bibliotecarios de Instituciones Científicas y Técnicas el cual llevó adelante la auspiciosa tarea de compilar la Bibliografía de la República Argentina. La

misma Comisión Protectora se incluía como editora al presentar el mencionado Islas Malvinas de Paul Groussac, prologado por Echagüe.

Para finalizar el análisis constitutivo del conjunto de editoriales, mencionamos a aquellas de origen americano: Ercilla (Chile); Fondo de Cultura Económica (México); Urta y Curbelo (Montevideo, Uruguay), la Secretaría de Educación Pública de la Dirección General de Educación Extra-Escolar y Estética de México y Mimeoform (Washington, EEUU). Las obras incluidas provenientes de estas últimas dos instituciones refieren especialmente sobre temas bibliotecológicos.

Los autores reseñados son diversos; por un lado, los escritores argentinos representan alrededor de un tercio de las obras referenciadas. A modo representativo, con el propósito de dimensionar la pluralidad de incorporaciones, mencionamos a algunos de ellos: Manuel Gálvez, novelista representante del realismo tradicional; Octavio Amadeo, de quien se incluye su reconocida obra *Vidas Argentinas* (1937) premiada por la Comisión Nacional de Cultura; Alberto Palcos con sus contribuciones a la obra de Sarmiento; Joaquín V. González, con la incorporación de sus obras completas; Ricardo Rojas, de quien se rescatan algunos títulos de su profusa obra destinada a valorizar la cultura nacional; Arturo Capdevila, prolífico escritor asociado al postmodernismo, entre muchos otros. Por otro lado, entre los extranjeros se hallaban latinoamericanos como el escritor y político uruguayo José Enrique Rodó y ensayista y novelista Juan Montalvo. Españoles como el filólogo y lingüista Amado Alonso, el filósofo y ensayista José Ortega y Gasset, el escritor y filósofo Miguel de Unamuno. Además de aquellos provenientes del resto de Europa, como Jean Piaget, reconocido por teoría del desarrollo cognitivo; el sociólogo y filósofo francés Emile Durkheim, el ensayista, biógrafo y novelista austriaco Stefan Zweig, el poeta francés Georges Duhamel, entre otros. Las semblanzas incorporaban a escritores greco-latinos (Aristóteles, Esquilo, Tucídides, Sófocles, Jenofonte, Eurípides, Aristófanes, Herodoto, Plutarco) así como “clásicos” de la literatura universal (William Shakespeare, Denis Diderot, Rubén Darío, Lope de Vega, etc.). En este breve abordaje general sobre los autores considerados para las reseñas de sus obras se puede interpretar la heterogeneidad de las orientaciones y los géneros considerados. Si bien este cuadro panorámico no nos permite deducir en esta instancia la orientación dada a la política de

lectura que rige todas estas recomendaciones, esta indagación resulta materia de profundización en el capítulo específico.

Como adelantábamos, se destacaba una fuerte presencia de escritores argentinos, luego le sigue, aunque un tanto alejados en cantidad, los autores españoles y franceses. Quien más se reiteraba entre los de la primera categoría es poeta modernista Rafael Alberto Arrieta, mientras que, entre los españoles, Miguel de Unamuno fue el más reseñado. Para completar el conjunto de nacionalidades más prolíferas se le suman aquellos de origen británico, alemán y estadounidense. Luego, en menor medida, podemos hallar obras con escritores italianos, austríacos, cubanos, suizos, chilenos y rusos. Entre los países con una única obra representativa se encontraban: Australia; Bolivia; Brasil; China, Dinamarca; Guatemala, Holanda, Hungría, México; Paraguay; Portugal; Rumania y Uruguay.

Al avanzar en nuestro análisis indagamos en los años de edición de las obras incorporadas. Como línea general debemos decir que todas ellas fueron contemporáneas a la publicación del *Boletín*. La obra más antigua reseñada es de 1929, es decir de solo 4 años antes del inicio de la publicación periódica. Luego, desde 1933 a 1946 se incluyeron sistemáticamente libros de reciente aparición. Naturalmente la frecuencia varía, pero esto se debe a que a lo largo de la publicación del *Boletín* fue cambiando la densidad de las secciones dedicadas a reseñas bibliográficas.

Llegados a este punto, atendemos al contenido temático del corpus bibliográfico. Se destacaban los materiales sobre literatura, luego, aunque en menor medida, se incorporaban sobre historia, filosofía y biografías. Resulta singular la relevancia dada a este tipo literario, esto es historias de vida de personalidades vinculadas con variadas disciplinas. Solo a modo ilustrativo mencionamos a algunos de los aludidos: Emile Roux (medicina), Mariano Moreno (historia), Juan Maragall (poesía), Roberto J. Payró (literatura), Galileo Galilei (ciencia), Miguel Ángel (pintura), William Pitt (política), entre tantos otros. Posteriormente, hallamos también tópicos como educación, artes, psicología, sociología, geografía, medicina, economía, ciencias y lingüística. Por último, aunque su presencia es significativamente menor se incluyeron libros sobre agricultura, astronomía, biología, botánica, ciencias exactas, ciencias naturales, ciencias políticas, derecho, ingeniería, religión, zoología y contabilidad. Una cuestión particular

la constituyó la bibliografía sobre bibliotecología, ya que, si bien el carácter del *Boletín* no se remite a una publicación con el objetivo específico de impartir solo conocimientos técnicos sobre la materia, destinó una parte de sus reseñas a difundir materiales convenientes para el quehacer de las bibliotecas.

En este sentido, vale considerar la inclusión de catálogos de obras consideradas en exposiciones o constitutivas de bibliotecas específicas, que permiten ampliar nuestra mirada acerca de cuáles eran las sugerencias bibliográficas. En forma particular, se incluyen el Catálogo Bibliográfico de la Exposición Sarmiento de 1938 y el catálogo de la Biblioteca del Bibliotecario conformada por la Comisión Protectora en 1944.

Para finalizar esta caracterización de la publicación, cabe destacar que a lo largo de sus páginas se incluyeron numerosos aportes que aludían a nociones y debates acerca de la lectura, la literatura, los autores, la cultura, los lectores, los editores, la expansión del libro, las bibliotecas y la imprenta. Como también conceptualizaciones acerca de tipos específicos de bibliotecas como las circulantes, o más bien destinadas a tipos particulares de lectores, tales como bibliotecas para estudiantes, niñas, niños, obreros, enfermos (biblioterapia) y poblaciones rurales.

Bibliografía

Abraham, Carlos, *La editorial Tor. Medio siglo de libros populares*, Temperley, Tren en movimiento, 2012, p. 255.

Bontempo, Paula, *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Universidad de San Andrés, 2012.

Costa, María Eugenia, “Semblanza de Guillermo Kraft (1839-1893)”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)*, EDI-RED, 2016a.

Costa, María Eugenia, “Semblanza de Jacobo Peuser (1843-1901)”, en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)*, EDI-RED, 2016b.

Cytryn, Lucía Vera, “La colección Los Nuevos de la Editorial Claridad. Un análisis desde los criterios materiales y literarios de su composición”, *Amoxtli*, nro. 2, 2019, pp. 70-82.

De Diego, José Luis, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014a, p. 314.

De Diego, José Luis, “La literatura latinoamericana en el proyecto editorial de Losada”, en *III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, 8, 9 y 10 de octubre de 2014, La Plata, Argentina, 2014b.

Espósito, Fabio, “Buenos Aires, 1920-1940: la emergencia de un centro editorial periférico”, *Artes del ensayo. Revista internacional sobre el ensayo hispánico*, nro. 2, 2018, pp. 38-46.

Fiorucci, Flavia, “Revista de la Comisión de Bibliotecas Populares: el peronismo y el libro. Ideas y debates para la Nueva Argentina”, en Panella, Claudio y Guillermo Korn, *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del primer peronismo (1946-1955)*, vol. 2, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2014, pp. 149-166.

Giuliani, Alejandra, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*, Temperley, Tren en movimiento, 2018, p. 284.

Petersen, Lucas, *Santiago Rueda: edición, vanguardia e intuición*, Temperley, Tren en movimiento, 2019, p. 176.

Planas, Javier, *Libros, lectores y sociabilidades de lectura: una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ampersand, 2017, p. 318.

Prieto, Martín, *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2006, p. 551.

Salto, Graciela, *Joaquín García Monge / Samuel Glusberg. Epistolario 1920-1958. Circulación y mercado editorial en América Latina*, La Plata, CeDInCI; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2019, p. 160.

Fuentes documentales

Boletín de las Bibliotecas Populares (1872-1875)

Boletín de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1933-1947)

Revista de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1948-1949).

Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Memoria. (1935).